

Perderse al encontrar

Jorge Arrastía Juárez

***"El amor es siempre un proceso en el que hay que perderse,
en el que hay que salir de sí mismo"***

Benedicto XVI

Búsqueda

Solo

*Te me ocultas, Señor,
y quedo herido,
adolorido,
algunas veces defraudado --tonto de mí--
porque busco donde todos Te han buscado.*

*No estás ahí, Señor, ni estás allí.
En el seno del Padre se me enclaustra el latido
del pecho traspasado.
Busco Tu sangre y está toda derramada,
busco Tus huesos y de la tumba huidos
se han esfumado.
La Cruz está vacía,
desclavada.
El cielo diáfano no muestra, del Ascendido, rastro:
pareces jardinero en la mañana,
ausente en el ocaso...*

*Soy Pedro y Magdalena confuso y asustado.
Voy por ahí
sin sombra y sin huellas.
Todo me es bosque, arenas intocadas, mar proceloso,
oscuridad
o nada.*

*Ven, mi Jesús,
atraviesa de mi alma las paredes,
pide pan y pescado a mis alforjas secas,
y traga,
trágame a mí.
Preséntate también al que te busca,
inopinadamente.
Déjame ser Jonás por tres minutos.
Me bastan.
Traga.*

Cuando no me escuchas

*Cuando no me escuchas, me escuchas, siempre me escuchas;
es que mi cerrado oído no agarra el leve murmullo de tus labios que abrasan.*

*Cuando te separas, no te separas,
es que quieres que corra, que me apresure aun más a Ti,
para que en el empeño me irga, crezca;
es mi insensibilidad la que no me permite percibir el leve,
apretado abrazo
que me abraza.*

*Cuando no me respondes me respondes;
es que quieres que busque Tu voz con insaciables ansias
y grite y busque y clame
hasta que agrietada mi garganta,
mi voz quebrada
se funda con la nada;
sin apenas notar, Señor tan mío, que Tú estás en esa inexistencia,
en el clamor que no es oído,
en la carrera que no encuentra,
en el susurro
que mis ruidos apaga.*

*Cuando te apartas no te apartas:
una cruz se dibuja en lontananza
braman los toros, crujen las burlas, desfallece el alma;
quieres que grite, que me queje, que te clame mi sed,
que proteste del abandono.
Lo hago porque lo quieres;
pero consciente, me apoyo en el trozo del árbol en que clavan mis pies
y empinado crezco, me alzo,*

*y río,
cabal de que estas ahí, que no Te has ido, inunca te vas!
Sabía,*

*antes de treparme a mi madero
que aunque no lo parezca
compadecido besas,
apretujas;
que escuchas cuando no escuchas:
aprendido lo llevo de aquél que se moría
en el Calvario.*

Que no se puede separar al Hijo de Su madre

*Fuiste,
María,
el vehículo escogido por el Padre
para darnos Su Hijo;
el Dios omnipotente lo dispuso, así lo quiso Su eternal sabiduría.
En ti se abrió la brecha que nos conduce al cielo.
No hubo otra ruta,
y ahora que las moradas del Padre están abiertas,
tú sigues siendo el único e inequívoco camino
que nos conduce al Hijo.*

*Al que después un día Te lo devolveríamos de sangres y de espinas
hecho un andrajo,
tú nos lo diste:
de tu vientre sagrado brotó aquel Niño
por Dios y para mí formado.
Fuiste
ieres!
Su Madre;
Y Él, Dios,
el mismo siempre, firme, inmutable,
sigue siendo aquel Hijo de aquel pesebre y aquél Calvario,
a ti sujeto,
de ti prendado;
de la inigualable humildad de tu grandeza
enamorado.*

*Su carne no tuvo otra carne que tu carne,
Su fragilidad no tuvo más apoyo que tu cuidado;
de ti aprendió en baluceos a pronunciarte madre;
y ahora, en Su trono a la diestra del Padre,
lo continúa siendo:
itu primogénito!:
aquel Dios Hijo sigue teniendo aquella sangre formada de tu sangre;
sigue tomando, Caná eterno, por cada súplica un mandato.
Ahora, como entonces,
solícito y atento,
descubre al mundo en el reflejo de tus ojos
y lo acaricia con la ternura de tus manos.*

*iSe está tan bien en tu regazo!:
cuando yo Le ofendo y Él siente de la ira justo reclamo,
yo sé que tú Le aquietas al recordarLe nuestra adopción:
Le dices que me amas,
que soy torpe, no malo,*

*y me besas muy quedo,
y me cubres, María con tu manto
y me escondes en él
hasta que Cristo me haya perdonado.*

*No puede negarte nada el Cristo
iése es mi escudo, mi espada, mi luz,
y la esperanza a mi angustioso desamparo!
porque una madre no deja de ser madre,
ni el hijo la reniega.
No fuiste madre por un tiempo,
¿cómo dejar de serlo!?:
cuando Él mira Sus manos te recuerda
porque Sus llagas se hicieron en carne fabricada de tu carne,
y el escarlata Le refulge en la curtida piel de la tuya ideada;
y Se siente orgulloso porque es de tu estirpe,
la del Hijo del hombre, que lo es de mujer;
cada célula es tuya,
tu mapa genético copiado.
En tus adentros Se encarnó,
y todavía recuerda
aquellos nueve meses en tu ser arropado.
¿Cómo olvidarlo,
o no sentir que se Le humedecen las mejillas cuando afligida
Le lloras mi pecado, suplicas mi perdón,
Le dices que soy hijo también
y que hace ya mucho
estoy en tu cobijo acurrucado?*

*Madre María,
hoy vengo,
iyo ni me creo!,
a rogarte por aquellos que quieren separarte de tu Hijo,
que codician el despojarte de ese irrenunciable derecho a ser quien eres,
que no te reconocen como madre, rehúsan que lo seas;
ni ser tus hijos, Madre, desean;
muerden su incontenible rabia contra ti
sin saber que por ellos tú te hiciste Calvario.
A todos bésanos, protégenos,
a todos recógenos en ese bendito seno
donde albergaste al Dios cuando, ya muerto, Le descolgamos del madero.
Ellos y yo un día Le subimos,
ellos y yo salvajemente Le clavamos,
ellos y yo Le descendimos...
entre la Cruz y el suelo estaba tu regazo;
entre mi Dios y yo están tus brazos, tu plegaria y tu beso.
No puede de modo alguno separarse ni a Aquél ni a este hijo, de ti,
¡Oh Virgen!;*

*es ése nuestro orgullo, es ése tu derecho:
iel serlo!
ni a mí, ni a Él,
podrán nunca el título de hijos arrancarnos,
ni del tuyo – i ser Madre!-- despojarnos.
Por ellos te rogamos,
Madre.*

Buscar

*un rinconcito para orar,
un momentito para Ti,
para Ti solo,
que nadie más pueda compartir.
BuscarTe a Ti por Ti
olvidado de mí,
y tanto
que no me importe no sentir,
que no me importe el no querer rezar
ni no poder hablarTe;
que sea mi mudez el acicate
y mi insensibilidad el mejor argumento para seguir allí
orando sin orar,
sin sentimentalismo,
sin superficialidad:
rezarTe porque sí,
porque lo quieres Tú aunque no yo,
porque mi sola voluntad prefiera quedarse allí
cuando se escapa el resto de mi yo
y vaga mi imaginación por cientos de lugares
que yo considero interesantes.*

*Buscar sentir
y no sentir;
buscar refocilarme en Ti
y no encontrar sino la sequedad;
hacer de la aridez mi bienestar
por la suprema razón de estar aquí
ahora
conTigo
y sin Ti porque no veo ni siento sino la angustia que conozco:
la que me impulsa a terminar
ya,
a largarme
porque, Te dije, tendría tantas cosas mejores en que ocupar
ese tiempo y espacio
que Tú quieres de mí
y no Te quiero dar.*

*Mi oración es así:
a contrapelo
y
sin embargo
sé que tengo que buscar golpear
pedir
el que me dejes quedarme allí*

*en ese rinconcito
en ese momentito
que necesito
para rezar*

Encuentro

"Dos cosas me hablan de la existencia de Dios:
el cielo estrellado fuera de mí, y la ley moral dentro de mí".
Emmanuel Kant

Es tan fácil hallarTe

*Hay que forzar torcido esfuerzo para evitarTe:
cerrar los ojos,
tapiar la entraña,
poner rojizas vendas en las pestañas,
tomar anárquicos y ateístas dobles cerrojos
para cegar el alma.*

*No queda nada entre el kantiano afuera y el adentro;
mi piel acaso,
y en ella cada célula es un universo que Te muestra.
Mi piel es el horizonte grandioso de mi ser:
allí se juntan para mí el cielo y las montañas,
allí se pone el sol y se levanta;
allí el viento roza, choca;
allí el calor se me destroza
y desemboca la irritabilidad de cada nervio.*

*Mi piel es puente entre el cielo y mi alma uniendo dos infinitos:
el de allá afuera, con aquél que se abre hacia mi adentro.
Más allá de mis venas, después de mis órganos y huesos,
se toma una avenida ancha que lleva al interno más interno
donde descansa Dios entre mis dudas, mi escalar, mis caídas,
mis logros y mis sueños;
allí hay otras arenas de otras playas
un sol sereno,
paz,
y en un libro de letras encarnadas
esculpidas,
imborrables...
la ley natural;*

*la que Dios escribió en mi naturaleza como reflejo del orden eterno de la vida
para que, fundada en sólido cimiento,
no haya ninguna indeterminación en mi moral.
¿Qué otro legislador hubiese podido penetrar,
navegar al insondable abismo de mi adentro?;
¿quién otro pudo tomar pluma
para rasgar sobre el delicado pergamino de mi conciencia
Tu libro bueno?*

*En el hondo lugar de nuestro encuentro,
entre aladas mariposas, verdosas palmas que besa un riachuelo,
sentados en la hierba de mi adentro,*

*deletreas, Señor, las más calladas letras,
aprietas mi mano en la Tuya,
y en cada página me dejas escribir, conTigo,
siguiendo la planilla como molde con que me has incrustado
con Tus dedos eternos,
la historia de mi alma.*

*Es tan fácil hallarTe
aun siendo ciego.*

Epifanía

Tremendos e ignotos Tus caminos.
¡Hay tanto en Ti, Señor, que no comprendo!.
Realmente no entiendo nada
y es natural y es bueno:
¿entenderTe yo a Ti? ;
sería simpático el pensar siquiera que lo puedo;
grandioso es ya que esta mente humana
¡que está entre lo más precioso que has creado!
sea esa brizna ante el Dios que al todo y a la nada los contiene.
Te nos manifestasTe y al hacerlo se nos llena de ansias, de hambre,
de agonía de infinitos nuestra alma.
Es, perdóname, terrible lo que sucede cuando el hombre choca con la visión,
no importa si somera,
de Dios;
se nos retuerce cada vez más la vida al contemplarTe
sin poder contemplarTe,
al alcanzarTe y no poder ni siquiera rozarTe,
al estirarnos y sentirnos que encogemos...
se nos escurren la médula y el nervio.
No entiendo lo más simple: el no entender:
¿por qué Señor, creaste?
¿por qué del serafín?
¿por qué del hombre y la mujer?;
sabías que aquella idea de aquel jardín acarrearía
a satán, a Judas, la Cruz, la rebelión,
me traería a mí,
al odio y al rencor.
¿Valen diez justos el mundo, o una ciudad?.
Una sola alma vale tu Cruz y Tu Pasión...
¿una sola alma vale a todo el Dios?
¿Por qué bajasTe?
por Redención,
pero ¿por qué Tú Mismo?;
sí, por Amor,
pero ¿qué es en última instancia ése o cualquier Amor?:
eres Tú mismo, e ignoro lo que es Dios.

Epifanía.
Para manifestarTe,
pero
¿por qué?,
¿por qué se les perdió la estrella? ,
¿por qué tener qué preguntarle a Herodes,
si iba después a aparecer de nuevo del tamaño de un sol?;
¿por qué no decirle a María y al buen José que Te ibas a quedar en Jerusalén
para manifestarTe a los doctores de la ley?.

*Son esos modos tuyos, Señor, modos de Dios, que se me manifiestan
y al aturdirme en el absurdo me dejan entender que Tu sabiduría es
inagotable
y Tu amor aún mayor.*

*Tremendos e ignotos Tus caminos.
Mi ignara conclusión es que tengo que amarTe sin preguntar por qué;
amarTe por amarTe,
amarTe por amor
--¿y qué mejor razón? --
manifestarTe mi cariño diciendo que es cariño y,
espero,
que no me vayas a preguntar por qué.*

Estás presente

en esa Hostia blanca.
Lo creo sin dudas,
sin que me quede algún rincón donde guarde un recelo.
¿Por qué no?,
¿por qué no tender un velo para ocultar Tu Majestad?,
¿por qué no retarme a que por la única razón de que lo dices,
llegue a creerlo?
¿Es tan difícil que lo hagas si tienes todo el poder, y las ganas de hacerlo?
¿Es más difícil hacerTe pan que hacerTe hombre?
Además,
ies tan de locura, de arrebató, y tan lógicamente hermoso
que un enamorado, si lo puede,
se convierta en algo que el otro pueda comerse, y disolverse en el amado,
y hacerse esencia de su esencia y al propio tiempo seguir siendo quien es;
y que el otro se haga uno mismo, y seguir siendo dos siendo ya uno!
Yo haría lo mismo;
no se me hubiera ocurrido que fuera eso factible;
pero, ya inventado, opino que es magnífico:
si Tú eres Dios,
y quieres desafiarme mi fe en Ti, en lo que afirmas,
y al propio tiempo estar conmigo en confidencialidad
amarrando confianzas,
y Te es tan fácil cualquier cosa,
ípues está hecho!;
tan solo queda creerlo o no creerlo,
y yo lo creo.
Me es tan sencillo el creerlo como a Ti el hacerlo;
y como a Ti el hacerlo, se me antoja el creerlo.

No tan sólo lo creo, es que lo siento:
cuando estoy ante Ti,
cuando me miras y me atrapas,
cuando al calor de una capilla, las velas encendidas, en medio del silencio,
desde la Custodia en oros fabricada que deja ver la Hostia inmaculada
Te me abalanzas,
no puede resistirse mi creencia,
me siento pequeño y grande, inútil y todopoderoso,
insignificante y gigantesco...
Entonces, Cristo, es tan simple sentirse de Ti lleno;
saber que estás ahí, legiones de ángeles rostros al suelo,
y que estás para mí, para mí sólo,
porque esos arcángeles y tronos Te tienen en el Cielo,
no necesitan que te hagas ni pan ni nada:
ies por mí que hace siglos de siglos que aguardas en Tu encierro!
No correr a Tus aguas sería necio,
no empaparme en Tu amor sería de tonto,

*no hacerTe compañía sería de malvado,
no agarrarTe la gracia con la que inundas sería un desperdicio imperdonable;
no besarTe, no darTe gracias, no adorarTe, sería sacrilegio.*

*Estás presente
y todo consiste en acercarse.
Si se hace, si te atreves a hacerlo, estás perdido,
maravillosamente perdido entre los velos.
Lo estoy.
Acepto el reto.
Estás presente
Te lo creo.*

Dios Es Quien Es

*Que no me digan que no lloras,
que no sientes pasión y ardor y penas:
Tú eres el Dios vivo, que Te enterneces y violentas,
que cuando el pecador llega hasta Ti arrepentido vierTes dulzor y aromas
y al fariseo lo tratas con dureza.*

*Aquél que en Oseas busca a la mujer infiel
y la coloca en el ardor de las arenas hasta que vuelve a Él;
porque eres celoso, terrible entre Tus iras, amenazante, bondadoso,
implacable, bueno, justiciero.*

*Tú sientes y palpitas, y Tus riñones se Te inflaman
por lo que hacemos en la tierra.
Lejos de Ti el ser amorfo, sin vibración, sin llamas en Tus venas.*

*Eres artista que dibujó la creación: el pez, los arroyuelos,
y disTe alas al pájaro, y el verde al monte;
eres el orfebre que colocó a los astros diademas,
que de esmeralda cubrisTe las palmeras,
y los artistas son fuertes bohemios de piel sensible y alma morena:
Tú sientes con la misma intensidad de los guerreros,
y amas con el fragor de los poetas.*

*Eres un Dios grandioso, contradictorio y armonioso, absurdo para el hombre;
incrustado en el tiempo rompiste del espacio las barreras para ser como yo,
uno más,
recorriendo en Nazaret los caminos sin cercas, sin bordes, sin fronteras.
Un Dios aldeano, carpintero, que Te golpeasTe y Te herisTe con maderas
y clavos;
se Te ensuciaron los pies de andar descalzo,
y por hacerlo entre las luminarias colgaste mis cadenas.
Yo soy como Tú eres y alimento pasiones,
Dios infinito que cabes en mi pequeño corazón.*

*Dios en angustia,
atribulado.
jubiloso,
eufórico, triunfante,
del infinito cielo infinitamente enamorado
desde que visTe que era, todo, bueno,
al concluir la obra de Tus Manos.
Nunca impasible,
jamás ajeno ni alejado de mí
que Te importan mis penas,
sensible a ellas desde que apenas yo creado supiste que caía.
Luego, entristecido, compadecido Padre,
me prometiste un Redentor
cuando del ángel vil fiel servidor, brotaba mi pecado;
nos arrastró, Señor.*

Tú, tembloroso,
nos hablasTe de Cristo,
pusisTe la esperanza en lontananza:
lo anunciasTe, Señor, porque temías que, rebelde por caído,
desesperara de Tu Amor.

Vino Él a mostrarTe
y Él se conmovía
al saber que arrasarían con Tu Templo;
al ver las multitudes sin pastor,
al cojo y al lisiado,
a la madre que caminaba junto al joven muerto,
a aquél que no alcanzaba a llegar cuando el ángel las aguas removía;
y lloró por Lázaro y por Pedro, y por José,
y sublevado volcó las mesas del dinero.

Tu Cristo vivo, Tu Cristo hombre y Dios, ¡Tú como Él!,
y por ser ambos y uno nos enseñó Tu Pecho, Tu Corazón de Padre;
Cristo me dijo
que allá, en el cielo,
si me arrepiento hay alegría; así, alegría;
y me mostró, en Él,
que eres el mismo que el desierto cubrió de serpientes y de maná,
que en Moisés le arrancó el pueblo a los egipcios,
y no le permitió entrar en Palestina
porque, como yo tantas veces,
dudó;
Dios que apagasTe la sed de todo un pueblo brotando de una roca Tu amor
en aguas,
las mismas con que arrasasTe la tierra con Tu ira
guardando dentro del arca lo mejor.

Te amo así, como El Que Eres:
ardiente, desprendido, generoso,
terrible, incontenible, de arrebatos,
Padre amoroso y bueno, enemigo temible,
creador, fuente de vida;
y al mismo tiempo al que hay que temer
por ser el único que matas.
No eres el inmutable Dios
a quien nada Le duele.
Yo no sé cómo es,
es... a Tu modo...
pero, si Tú eres Amor,
todo el que ama
en ese amor –repleto de adjetivos y de verbos—
sufre, y se deleita, y agoniza, y clama.

*iEres mi Dios!,
imi Dios en Cristo!,
imi Dios en el Espíritu que como Tú es Santo,
Dios Creador,
Dios Amor vivo
que se mueve en las angustias de mi yo,
y para que rece me presta Sus gemidos!*

*Tú eres como eres,
mi Dios hermoso
Quien a mi lado
llora y se ríe,
y sufre,
iy ora!...
Dios en angustia,
atribulado, jubiloso,
del infinito cielo infinitamente enamorado
desde que visTe que era, todo, bueno;
eufórico, triunfante,
al concluir la obra de Tus Manos.*

"In order to understand things divine,
the most important thing is prayer."

Orígenes, Letter to Gregory.

En Oración

*En conexión con Cristo,
no existe otra manera.*

*¿Cómo ser yo?
¿Como existir, vivir, vibrar?
¿Cómo abrazarte, pedir perdón?
¿Cómo dar gracias por cada don,
gracias por cada gracia...
cómo, Señor?:
Saltar al cielo, aquí, sin ir más lejos,
hacer violencia,
hacerme, yo, violencia orante, violencia vigilante,
violencia en la quietud de nuestro encuentro;
de rodillas, Señor, todo mi ser, las rodillas también;
rompiendo Tú el silencio.*

*Habla, Señor,
apaga mis sonidos, mi voz, mi pensamiento;
que quede mudo,
el alma y el oído atentos.
Apodérate de mí,
que hablo y pienso y digo,
que no puedo, Cristo, concentrarme en nada que no sea este imparable
golpear del pensamiento.*

*¿Qué podría decirte que sea noticia para Ti?,
¿Con qué podría sorprenderTe?
Y, sin embargo,
me empeño en informarte, en pedirte, en presionarte,
sin permitir que me contestes
porque no dejo hendijas a Tu Voz...
Quiero entenderTe Tu mensaje, lo que quieres de mí,
lo que intentas insinuarme
sin estorbarlo, sin detenerTe;
y nada más ajeno, Señor, a lo que hago
cuando pretendo detenerme y continuar corriendo,
hablarTe al paso sin que la voz se pierda
entre las extrañas disonancias de los vientos,
en ese vendaval de ideas y sonidos
que arrastro hasta el rincón de nuestro encuentro.
No sé cerrar las puertas, acaso ni lo quiero,*

*no abro las manos aferradas de mi pecho,
no atino a vaciarme el corazón para que llenes, mi Cristo mío,
el acerado hueco.*

*Señor, si fuera todo en Ti,
si mi memoria se prendiera de la Tuya,
si mi atención la incrustase en Tus espinas,
si me importaran más Tus clavos que la tontera con que repleto
las cuatro esquinas de mi tiempo;
si confiara, y confiara,
si me importase lo que opinas;
si mi esperanza la clavara de Tu vida,
si mis sueños se hicieran Tu camino,
si conTigo, después, resucitara...*

*Señor, si no Te lo estorbara,
si no pusiera puñados de cal y canto entre Tu amor y mi codicia,
entre el besarme, ¡Tú!, y el revolcarme yo mismo entre mis quejas;
si fuera hombre para aguantarme
y yo Te permitiera que fueses mío, completamente mío,
como lo es el empinarme en mi soberbia...
Si yo rezara, y corriésemos al seno de Tu Madre, de nuestra Madre,
y los tres desgranáramos las alegrías de un rosario,
y junto al Padre buscáramos la abundosa sombra del Espíritu Santo.*

*Cuántos afanes entonces llenaría,
a cuántos no les llevaría
Tu Cruz para su cruz;
cuántas montañas movería,
cuántos caminos andaríamos juntos, cuántas prisiones, conTigo no abriría;
con qué alas, Señor, no cruzaría ese infinito tan preñado de estrellas
o el piélago insondable de mis penas,
si tomando el atajo de la oración me detuviera,
dejara el movimiento continuo e inacabable de mi acción, de mi quehacer,
para tomando fuerzas en mi miseria, en la nulidad absoluta de mi ser,
dejase
que Tú fueses en mí.*

*Busco y no busco, cedo y no cedo.
Señor,
que de esta confusión nazca Tu paz,
que Te me abrace, que me trepe
y me clave al blando yugo de mi pequeña cruz...
Ordénalo, Señor:
que yo sepa rezar,
un rezo firme, delicado, y recio, de hombre niño;
rezo que sin palabras, el alma atenta, hecho silencio, lo llenes Tú;
que de la Mano de Tu Madre, la hermosa Virgen del amor hermoso,*

*la Omnipotencia suplicante,
me haga yo plegaria.
¡Quiero escucharTe!,
ser, existir,
vivir, vibrar
-- no existe otra manera –
en conexión conTigo.*

¿Qué hubiera sucedido

*si los novios no hubieran invitado a María al desposorio,
a Cristo solamente,
excluyentes,
ignorada la madre?:
el agua hubiera seguido siendo agua,
sin vino nadie,
las gargantas reseca,
las voces roncadas, ausente el milagro, trunca la fiesta.
Te diste cuenta
y no te importó que el Hijo preguntara qué había entre Tú y Él.
Apresuraste los caminos,
y hubo vino mejor, jolgorio cántara tras cántara;
a los novios les evitaste la desazón, y a nosotros --lección suprema--
dijiste hacer lo que indicara Aquél que, a ti obediente,
ordenase llenar las vasijas con agua
para mostrarlas luego, hechas milagro, al maestra sala.
Sin la Señora
la Hora no se hubiera adelantado.
Sin ti
no hubiera
sucedido
nada.*

*¿Si al ángel le hubieras vuelto el rostro
y aferrada al voto
hubieras dicho no,
qué hubiera hecho el Padre
sin tu sí;
a quién hubiera podido Él acudir,
y cómo realizar aquél sublime plan?
¿Dónde encarnar Su Hijo
sin tu vientre tan puro
sin tu humilde grandeza
sin tu entrega absoluta,
sin esposa ni madre para el Dios?
¿Qué hacer con el Calvario reafirmada la muerte,
para qué del Pesebre,
a quién llamarla bienaventurada por haberLe amamantado
y llevado en el vientre?
Belén, vacía, sería todavía la más pequeña de todas las ciudades,
y no hubieran hallado los magos dónde depositar sus cofres,
y no habría Navidad
ni fecha para recibir los niños misteriosos regalos;
a un inútil Juan se le habría desvanecido la voz en el desierto,
muriendo la aburrida muerte de tantos amodorrados muertos;
cada apóstol hubiese seguido siendo un pescador:*

*Mateo se hubiera hundido en la avaricia,
Judas, perverso, se hubiese tenido que inventar
a quién traicionar, con parecida desesperación.*

*Saulo hubiese seguido siendo Saulo
como Simón, Simón;*

y

tristemente

*no habría Sagrarios
donde rezarLe al Hijo;*

*ni tendría a quién confesarle mis pecados,
ni sería católico*

*-- acaso fariseo, no protestante --
ni hijo de mi Dios.*

*Que no te ignore, Madre mía,
que te invite a mis bodas,
que llenes de Su vino mi jornada,
que no proteste, que no me aparte,
que me fíe de ti,
y que mis labios, te griten ¡la bienaventurada!
porque en ti la Hora, adelantada,
se abrió el camino que tu sí hizo Cruz,
¡Bendita Cruz!,
Señora amada.*

Oración por Tu vicario

*Se cumplen hoy, Señor, los veinticinco frutecidos años de su pontificado,
el encorvado peregrino a su Reina el mundo consagrando.*

Protégelo de aquel "no todos":

ime lo han crucificado!

*los asesinos negros, los que comen de su mismo plato,
a los que ofrece el pan mojado,
los que le adulan, los que le temen, los que le odian,
los que le han abandonado, los teólogos, los curas,
los ateos, los bondadosos y los malos.*

Estaba aquí,

en suelo americano,

la multitud gritaba

"Juan Pablo, Segundo, te quiere todo el mundo"

y con una sonrisa entre los labios

el hombre todo blanco

les dijo con tristeza:

"Sí; pero no todos".

Nos traspasaron sus palabras,

Se nos llenaron de no sé qué los ojos,

el Totus Tuus las almas machacando.

*Triste y risueño, en mayor soledad si más acompañado,
mi Cristo aquí en la tierra*

lleva llagas en manos que le tiemblan

vientre de cruces de balazos, de penas, de cirugías,

y en el alma

la honda pena de tanto

daño gratuito,

de agnósticos cantos,

de un mundo que le admira y le desprecia:

es un gran hombre dicen (icómo negarlo!) pero retrógrado, reaccionario.

Afirman que sí son de los tuyos, Juan Pablo,

los que al crucificarte exigen que te bajes de tu cruz:

te quieren no alzado,

sin clavos, blando,

lejos de ella.

iNo te nos bajes!, grita

la juventud egregia,

tus cruzados del amor;

un pueblo de profetas recoge tu estandarte,

levanta tu bandera,

y avanza loco, empinado, aquí y hoy,

hacia el futuro que le trazas,

por ti clamando.

*Beatífica eminencia, queridísimo Padre,
hay toda una milicia que te ama:
confía, Cristo bueno, mientras luchas,
que es nuestro el hoy,
vicario del amor!,
y nos veras, por siempre,
de blancos y amarillos
tu estandarte ondeando.*

Gracias, perdóname, ayúdame más.
Don Álvaro.

Gracias

*DarTe gracias, Señor,
tantas por tanto:
por poderTe dar gracias, por querer darte;
por darte, porque sólo creado por Ti, por Ti movido, puedo lograrlo;
por la existencia misma, por haberme sacado de la nada,
sin que me hubieras, Señor, necesitado;
por haberme sostenido en el vientre de mi madre
donde me depositaste con cuidado;
y darme un ángel que Te diera cuenta de mi vida y mis pasos;
haberme sonreído cuando escuchaste mi primer llanto,
y haberme bautizado y dado un nombre y con él un patrón —San Jorge--
cuando me escogiste nuevamente
para acogerme --¿por qué a mí?-- en el Místico Cuerpo de tu Iglesia
y con las aguas del Jordán regalarme el Espíritu Santo.
Por haberme conservado romano siempre,
y haberme llamado una tercera vez a hacerme conocer que para esto,
Obra de Dios,
me habías creado.
Gracias por mi familia,
mi mujer
y mis hijos,
los hijos de mis hijos, y los que ellos engendrarán después de mí.
Gracias por mis amigos, tan buenos, desprendidos, santos;
por mis talentos, cualesquiera que sean, porque Tú me los has dado;
porque has querido que yo perseverara en cada llamada de cada estado;
y por Tu Madre, primor de Tus primores,
que a pesar de mí mismo me alza entre sus brazos.*

Perdóname

*Porque no han sido ni suficientes gracias ni el suficiente tiempo;
porque han sido desganadas, tardías, sin que mi yo lo haya yo tachado;
por no haber sido aquel cristiano, ni hijo, ni padre, ni marido,
no aquél que hubieras deseado,
ni buen cristiano
por mis deslealtades y mis descuidos,
por haber manchado la pureza que pusiste en mis manos,
por haberme alejado tantas veces,
por las lentas desganadas con la que he regresado;
por mis tibiezas y mi escaso y pobre apostolado,
por no haber iluminado con mi opaca luz
la viscosa tiniebla que les cerca y Te oculta, Señor amado.*

Ayúdame

*a despojarme, a desnudarme de tanta añadidura;
a darTe gracias, a pedirTe perdón, a pedirTe Tu ayuda,
a ser menos yo y ser más Tú,
a escalar hasta donde quieras que llegue con Tu ayuda,
a no negarme,
ni rebelarme,
a verTe en cada otro.
A refugiarme en Ti,
ayúdame,
Señor.*

¿iMe quieres!?

*¿Tú me quieres, Jesús?
iNo como yo!
iNo como yo Te amo a Ti, mi Dios!
que mi querer es con flojera, con poquedad, con inconstancia,
con un pedazo nada más:
mi compartido corazón repleto de otras resonancias.*

*Pudiera pedirTe intercambiar:
que yo Te ame como Tú,
y Tú me ames como yo.
iNo!,
que necesito de Tu amor gigantesco;
el mío no Te hace falta, es como un lujo, un abalorio, a veces un estorbo.
Mejor Te pido
que amemos los dos con infinitos:
que Tú me ames como amas,
y a mí me contagies con Tu amor.*

*¿Me quieres?
Si Tú me quieres, sígueme amando,
sigue llenando de Ti mi empobrecido corazón;
déjame ser, un poco, Tú mismo, ¡Cristo!;
déjame serlo por un poco de tiempo;
déjame, un poco, amar a los otros con Tu amor,
que mi querer es con flojera, con poquedad, con inconstancia,
con un pedazo nada más.
Quiéreme,
Cristo,
no como yo;
no, por favor,
no pagues con la misma moneda,
que mi compartido corazón está lleno de otras resonancias,
y no conseguiremos nada con mi amor.*

Mi flor.

Hoy vengo Madre,
Reina,
a traerte mi flor de pétalos extraños
y de extraño color:
no de la forma en que otros pétalos bordan las flores,
ni de rosados, blancos, ni escarlatas,
ni exactamente los mismos siempre;
es variable su tono y su forma diversa,
cambiante aroma,
los conforma ¡oh Madre! mi cariño,
los esculpe y dibuja mi diminuto amor.

Quiero que sea espléndida, radiosa, deslumbrante
y ofrecértela, Madre,
con mi beso de hijo pequeño y egoísta,
sediento de tu maternal favor.
¡Si me prestaras, Guadalupana, un trozo de tu manto para hacerla,
la dibujaría de inviernos de rosas encarnadas;
si de Portugal tu fúlgido rosario
la lograría bucólica, en humildad de pastorcillos bordado su primor;
si te robara agua de tu gruta francesa
sería para regarla de rocíos cada mañana,
para ti cultivarla:
que crezca delicada, de tu mismo blancor;
si del Cobre tu amor, la querría amarilla, que huela a Cruz, a Niño, a Cuba,
a tus montañas!

La dejo ante tus plantas.
Es flor de cariño sencillo, de forma de mis ansias,
y con ella mi beso de niño malcriado, de niño loco, de niño tuyo,
de niño que se desvive por su Madre
y que no tiene
para ofrecerte
sino ésta
--que tú lograste,
en ti formada--
mi extraña flor.

Es jueves

*Contigo aquí,
una hora,
Sacramento Santísimo,
los dos solitos.*

*La capilla es pequeña, acogedora.
Expuesto ante el que quiera verTe
recibes sin antesalas,
sin cortesanos que nos vedan la entrada;
esperas con celestial paciencia
a que queramos acercarnos a Tu Infinita majestad,
escondidas en velo blanco Tus dos naturalezas.*

*Dormito a veces en Tu Presencia,
estoy cansado,
¡lo siento tanto!
que es lindo estar alerta y contarTe, Jesús, de mis delirios,
pedirTe ánimo,
que me regales de lo que no poseo: coraje, voluntad y fuerzas.
Una hora, Señor, no es tanto
si es conTigo,
junto a legiones de tus ángeles
postrados,
que no dormitan.*

*Afuera es silencio y es noche,
en la capilla titilan unas velas;
¡estás Tú... y mi alma no tiembla!,
el mismísimo Jesús de Galilea:
Aquél que iba haciendo el bien,
perdonando pecados,
El de aquella colina de la Calavera,
¡y mi alma tan insensiblemente seca!
Te pido Tu ayuda y Tu perdón
por este estúpido pecado de no ascender en éxtasis, en raptus,
a la custodia que Te encierra:
quiero, deseo, anhelo, pido, suplico que mi presencia sea un grito de aleluya
porque me quieres como amigo;
quiero, deseo, anhelo, pido, suplico que camine a Tu lado;
quemarme camino de Emaús con Tu Palabra mientras me explicas
porqué tenía que morir aquel Jesús, el Nazareno.*

*Es jueves,
hemos llegado a la posada;
hago como si yo fuera a seguir...*

*eres Tú El que me ruega que me quede
y,
para que Te reconozca, partes el pan en mi presencia.
Me quedo,
estoy aquí.*

*De ganas de que yo venga a caminar conTigo.
--imaldita indiferencia!—
mueres de nuevo, cada mañana.
Que yo no falte nunca, Señor,
a nuestra cita,
a mi pequeño rato de oración,
temprano,
antes del alba,
los dos solitos.*

Estar

Estar estar;
*no estar sin estar porque el mundo y sus ruidos impongan barricadas,
agarren y no quieran soltar;
no estar por estar, porque tenga que estar;
estar porque lo quiero
y, al hacerlo, dejarlo todo
y entonces estar.*

*Es bueno estar aquí, conTigo,
con toda el alma
en entrega total
sin que nadie comparta estos momentos que Te dedico.
Tú y yo solamente
y yo solamente contigo
sin que traiga a más nadie:
porque no es necesario mencionarte nombres
ni necesidades
ni pedirte perdón
ni darte gracias:
no es necesario arrastrar, hasta aquí, nada:
Tú bien sabes de aquella carestía, de aquella falta, de aquel pecado,
de aquel amigo,
de aquel agradecimiento.*

*Dejarlo todo afuera,
dejarme hasta mí mismo.
para
fundido en Ti
estar
sin mí, en Ti,
conTigo.*

¿Qué darte?

*Llegar a ti, Señor, con todo, para entregarlo;
como el joven de los panes y los peces,
como la viuda.*

*Ignoramos el fruto que produjeron las pocas monedas echadas en el templo
y no es interesante saberlo porque no agregaría mucho al hecho
de que aquella pobre mujer quedó sin nada;
aunque por haber pasado por Tus Ojos y Tu Palabra
-- benditas moneditas que lograron hacer un Evangelio --
es natural el deducir que se multiplicaron
como las generosas dádivas que produjeron, de panes y de peces,
cestos y cestos.*

*Busco, Jesús, en mis tesoros,
y solamente encuentro insomnio, un poquitín de enfermedades,
disgustos tontos, contrariedades,
fracasos, críticas, y una voluntad que no alcanza a sacarme
de mis estrechas miras;
echado en una bolsa todo ello no tendría ni volumen ni peso,
vergüenza sí.*

*Llego a Ti con ahuecadas manos:
con un vacío corazón que de oraciones, de negarme,
de mortificación y de limpia vida interior
me deja sin nada para darTe.*

*¿Por qué, Señor, respondo con tanta mezquindad?;
no es una frase:
es que me siento abochornado de arrodillarme y que mis ojos
no logren levantarse
porque ni tan siquiera tenga una plegaria decente que brindarTe;
mas si preciso es llegarme a Ti, y rezar, y desnudarTe mi interior,
arrastraré idénticas miserias cada día
al menos que Tú decidas que esto cambie, que lo hagas Tú por mí,
que yo, Señor, no puedo.*

*Por eso me preguntaba qué ofrecerTe, de qué desprenderme para darTe
si no poseo ni el brío más enclenque para echar las máquinas a andar
y dar un timonazo a babor o a estribor que me lleve a alguna parte.
Mi nave parece estar fondeada, hundida, amarrada, echa un desastre
porque no mueve ni se mueve;
obligado sería limpiar los fondos,
arrancar los escaramujos de mis cansadas singladuras,
que del lastre no logro deshacerme.*

*Subo mi barca a varadero,
raspo el acero de mi blindaje
por izar velas e iniciar viaje,
para encontrar, tras unos metros,*

*que sólo logro entre arrecifes lanzar mi nave;
olas me baten, me crujen la osamenta,
a pique voy a dar contra el lecho de un mar que entonces es más frenético,
más lúgubre y salvaje.*

*Lamento, mi Dios tan mío,
que mi oración sea siempre triste y derrumbada y poco amable;
pero Tú eres el Dios de la verdad,
el que penetras hasta lo hondo de los huesos
y nada lograría con tratar de engañarTe:
si estoy tumbado estoy tumbado;
si estoy triste, triste.
¿Darte?:
esta repetitiva lamentación
hasta que un día Te decidas a borrar-me de la faz de este mundo,
o a cambiarme.*

Sembrar

a vuelo,
a lo Saulo, con ocasión o ausente de ella,
porque la semilla arrojada germine en algún alma
sin importar el sitio ni el momento en que se lanza
o que caiga al borde del camino, o entre espinas, o en terreno rocoso
o en tierra fértil:
cuento con la brasa que algún día levantes, Señor,
que soples con Tu aliento
y vaya donde no sospeche, ni me interese.
Gritar en cada esquina, en ferias y en mercados,
subidos a una barca o en la ladera de los montes
Tus bienaventuranzas,
Tu Buena Nueva,
a aquellos que andan errantes sin pastor;
a los otros que la vergüenza, el humano respeto, les paraliza,
les aguanta el lanzarse;
a quienes no Te buscan;
llamando, a lo Jonás, a vestir de saco y de cenizas por calles y por plazas
sin excepciones
sin que lo pidan, sin que lo quieran,
porque tengan todas las excusas menos aquella de que nunca les llamaron
a unirse a la cruzada,
a la misión sagrada de quebrar lanzas
por Tu causa.

¿Cómo lograrlo sin arrojar las margaritas a los puercos?
¿Algún cuidado porque Tus perlas no caigan donde las piaras?
¿Será que hay que lanzarlas a las turbas histéricas, a los ladrones,
a prostitutas, a mercaderes, a los viles;
y ocultarlas de los escribas, de los doctores de la ley,
si llevan filacterias enormes y roban a la viuda,
y pagan con escrupulosa exactitud los diezmos,
o los exigen con igual pulcritud?
Tiene que haber una manera de arrojarlas al vuelo
y que no caigan entre el estiércol,
evitando el blanqueado sepulcro que esconde la podredumbre adentro.

Avizorar
estar alerta,
mirar profundo,
ver donde los buitres revolotean alrededor del muerto,
saltarlos, dar un rodeo,
y entonces, tensando el brazo,
afinando el olfato
sembrar fuerte,
a voleo.

Sembrar

*en amistad,
en confidencia,
mejor así.*

*Acercarnos a aquel amigo, echarle el brazo por el hombro,
caminar por calles, por aceras,
parar en un café y compartir un chocolate, un vino;
charlar mientras frente a nosotros los otros pasan ocupados en ocuparse:
cruza un inglés que frunce el ceño y lanza un hosco y londinense ruido;
pasa una joven madre con un coche
en el que apenas se asoman unos bracitos manoteando a la luz;
luego un anciano, un vendedor,
una señora breve de empuinado peinado y tacones muy altos,
mientras nosotros platicamos del presidente que envía tropas a Etiopía,
de los problemas del cercano oriente,
de hijos, del trabajo, de la esposa, de sueños,
de los atajos que al vivir tomamos.*

*Después,
sin saber ni como hemos llegado a traerLe y sentarLe junto a nosotros,
hablar de Dios...*

*No necesariamente.
Puede que transcurra la tarde en simple escucha, sin añadir nosotros nada,
volcados al amigo;
apenas un asentimiento de cabeza,
un carraspear de la garganta, un asombro.
Le entendemos; un guiño.*

*No necesariamente.
Puede que seamos nosotros lo que hablemos de fútbol,
de la última cinta de Mel Gibson,
de astronautas, predicciones de Wall Street
y de la esperada subida de la bolsa, de impuestos e intereses;
o hagamos chistes, blancos y verdes,
por aturdirle y por sacarle de la tristeza preocupante, de la pena, del duelo,
que le ensombrecen.*

*No necesariamente.
A veces, sin darle vueltas, sin dilatar el prólogo, sin miramientos,
decirle que hay que confesarse,
o que le es peligroso el rumbo que ha tomado,
o que necesita acercarse a una iglesia y dejar que le hable el Cristo, larga,
espaciadamente.*

*No necesariamente.
Callar los dos.*

*Hacerse compañía. Rezar por él sin que lo sepa;
tan sólo que lo sienta quemándole la piel.
Una mesa, dos sillas, un sencillo paisaje;
así hasta que él quiera.
Si nos conversa bien; si no, que no;
que quizá quiera que le leamos el silencio,
que le prestemos el pretexto de la mudez, para, sin decir nada,
vaciar el pecho tan cargado de libros malos, de ruidos del averno.*

*Sembrar
en soledad de dos,
de amigo a amigo, entre esposos, de hijo a padre, de padre a hijo,
en confidencia,
como en juego,
serios, muy serios.*

“¿Hacerme, tú, una casa a Mí... ?”

Hoy vienes...

*Es casi Navidad.
Un Niño frágil entre animales.
María que Te arropa y se pregunta:
-“¿Qué más has menester?...”:
Te hace falta, Jesús,
un poquito de mí.*

*He hecho, al descampado, una fogata para el frío;
un ángel que me avisa que has nacido
y que vaya, que el Niño se halla entre pañales.
Me reclamas
como a aquellos pastores
que no eran –por eso yo-- de los mejores ni los más dignos personajes;
imi nombre en boca de tu arcángel!*

*Llego,
sitúo allí, porque te dé calor, mi masa inerte,
y me coloco entre el burro y la vaca porque es donde me veo bien,
mi lugar en la escena, mi sitio y mi papel.*

*Acaso, diligente, me apesure,
y antes de que nazcas
Te haga no una casa
--no yo a Ti--
sino un pesebre
que,
al igual que José en las afueras de Belén,
trataré de preparar de la mejor manera:
le daré lustre y brillo a mi alma entera.
Será al menos un sitio para que nazcas
porque afuera se Te cierran las puertas:
a cada tocar Tuyo,
desde adentro Te responden que no,
que ya está lleno de bestias y de arrieros,
de cosas muy mundanas,
de ruidos y dineros.
Que las posadas del camino estén cerradas es bueno para mí
porque no entres en la taberna donde el cotarro te lastime
con su lenguaje tan soez, con su borracha voz,
y así no tengas otra elección sino venir, vuelto Belén,
a este pobrecito corazón;
de otra manera sería una locura ofrecerTe posada*

porque me acusarías, de soberbia e insolente estupidez, a lo David.

*Ya casi vienes,
ya casi estás aquí,
es casi Navidad.*

*Mejor preparo el humilde pesebre
antes de que el ángel me diga que, en ajeno lugar,
mientras me caliento de los fríos en estéril fogata,
ya has nacido,
Jesús,
sin mí.*

Descansemos.

*Tomarme yo mismo menos en serio.
Pensar entre frescores por un rato.
Soñar que estoy repleto de esperanzas,
que a veces no desespero porque obtengo confianza
en que alcanzaré el cielo nuevo;*

que

—imereció al Redentor!—

es bendita mi falta.

*Prestarme alas y emprender un vuelo de derroche
por valles impensados,
por aquellos mismos que según Saulo nadie vio ni soñó.
Imaginar que soy como una alondra a los ojos de Dios;
que a mi tibieza la empapan los ardores del Sol;
a níveas cumbres remonta el vuelo de mi alma;
y refrescantes aguas besan de mi frente el sudor.*

*Imaginar que en lontananza
me sonrío un Señor de barbas blancas,
uno muy bueno
que es todo mío
y me asegura que llegaré a Su gloria
adonde el Cristo prepara una morada;
un Dios como pintaban en la Historia Sagrada:
Aquél que flotando por los aires arrebolaba mi mirada de niño:
le daba riendas a los juegos de mi imaginación
y Le enredaba con Popeye, con Supermán, con el Tarzán que en mi privaba.
Volver hacia el ayer,
ser de nuevo pequeño:
iera todo tan puro! y yo lo disfrutaba;
nada empañaba mi correr por el parque, el olor de la tierra mojada,
la mirada de Shirley Temple y la sonrisa, abierta,
de aquel negro que con ella bailaba.
Quiero volver allá
cuando todo eso lo mezclaba con los tres Reyes,
con mis abuelos en la casa de la playa,
con el sencillo Catecismo de Pío X
y la primera Comunión.
Tenía la verdadera unidad de vida
porque para mí eran casi lo mismo la maestra, el tambor,
un conejo del mago,
una sombrilla;
todo era juego y todo diversión.
Todo era lindo y gracioso y perfecto:
mi padre era sabio y gigantesco, mi madre era preciosa y alta hasta la luna
--que si no la tocaba era acaso por respeto--;
y a los pájaros había que defenderlos de los tirapiedras*

*que empuñaban muchachitos traviesos;
y el mar, entrada ya la noche, me daba miedo.
La Virgen era de hecho y de derecho
--yo casi la veía--
una señora hermosa que vivía en el cielo
y a pesar de ello la sabía a mi lado;
que a fin de cuentas ese cielo,
aquel azul que detrás de las nubes se extendía inmenso
no estaba realmente tan lejos.
Quiero vivir así un poco,
confundiéndolo todo,
porque todo es un uno,
¡y ese uno es tan bueno!;
lo fue desde aquellos días en que Dios, cansado, descansó.*

*Tomarme más ligero porque todo lo es, des-complicado,
me lo complico yo
y desbarro el camino,
y no me río suficientemente,
ni me ridiculizo,
ni hablo de estas cosas con mi Dios;
al contrario,
me paso repasando mis pecados, mi pequeñez;
sin comprender que soy tan sabio y tan inmenso como mi padre,
para mi nieta al menos,
y que mi nieta tiene la razón:
que soy todo lo grande que ella ve, si llego a comprender
que el mundo es un salón repleto
de los juguetes que el Creador le dio
al rey Melchor
para que nos los cediera y borrara de todos el amargor de ser tan serios.*

*¿Verdad, Señor?
Lo único que tengo que enredar, hacerlos madeja para jugar los gatos,
son estos versos.
Si yo pudiera tomarme menos en serio,
sería menos tonto y más feliz;
sería diferente:
¡más linda, más delicada, más de finura!
mi relación con Dios.*

Me empecino

en pensar
que el mundo es una flor
chiquitina y galana;
en hacer Nacimientos con reyes y un pastor, hierbas, fontanas,
una torre, un judío muy feo, un soldado romano,
a pesar
de que golpea... itanto!,
de que golpean tantos.

Hagamos una cosa: contémoselo a Dios,
de lo bueno y lo malo,
digámoselo todo:
que el río tiene vericuetos de piedras lisas,
que el hombre inventó rueda y motor para hacer ruido y bulla,
para apurar sus prisas,
no para vivir mejor;
que hay pájaros y tanto verde y tanto azul
que acaso se Le haya olvidado el gran montón
y hasta el lugar aquel donde empezó a fabricarlos porque
—se lo hemos borrado, se lo hemos cambiado, está irreconocible—
por el edén ya nunca más pasó.

Digamos al Señor
que hay enanos, y aguacates, y gentes, y doctores y abogados y civilización
y que con todo ello hemos logrado fabricar un absurdo existir.

No son dislates;
el disparate es lo que hacemos en nombre de la libertad,
la dignidad!, y la justicia;
y es, además, que Dios, con tanta guerra, y tanto aborto, y tanto asesinato,
está triste,

y acaso no repare, como tampoco nosotros ya notamos,
que hay belleza en el mundo creado:
Dios nada más acierta a vernos las espaldas,
cada vez más pequeñas porque nos alejamos;
porque cobardes
ante el proletariado, y los ultraliberales,
y los homosexuales que activos y exigentes reclaman el derecho
de serlo y practicarlo pública, abierta, desfachatadamente,
nos callamos y no gritamos, a lo San Pablo, que es desvergüenza ese serlo.
No es locura contárselo a Dios, porque le hemos dado vuelta a Su mundo
y mientras con una mano hacemos Nacimientos
y hablamos a los niños de los Reyes que son al mismo tiempo magos,
mientras soñamos que el mundo es una flor,
con la otra mano deberíamos, bien cerrada, con mano que sea puño,
golpear
y sacudir
duro

*éste árbol
que ya no sé si es del bien y del mal
porque hechos dioses nos hemos colocado en Su lugar
y dictaminamos de la fruta el color y la forma y valor.
Por eso es radicalmente necesario hablar con Él
si un poco fatigados, si hastiados, nos ahoga el lado escarpado de la vida;
contarLe de los verdes y azules, de torres y soldados y pastores;
preguntarLe si, por culpa nuestra, se Le ha olvidado aquel lugar adonde todo,
hace unos años,
fue creado;
si tanto se lo hemos estropeado que no lo reconoce;
y si ése es el modo:
si con estas dos manos,
la del golpear y la del Nacimiento,
y al mismo tiempo.
se hace redención.*

"¿Quién soy yo

*para que la madre de mi Señor venga a visitarme",
María Guadalupana,
morenita madre de las montañas y las flores,
de los inditos que recoges bajo tu manto,
de las basílicas enormes,
de los lienzos pintados en el cielo,
de rasgos indios, del Niño en tu vientre pronunciado, Virgen de amores?*

*Para Isabel eras su prima;
para ti, ella era cariños, era volcarte,
era correr a la pequeña aldea de Ain Karim
en las forestas de Judea
para servir a la necesitada anciana en sus dolores.*

¿Y para mí?.

*"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre,
No estás por ventura en mi regazo?
¿Qué más has menester?*

No te inquiete ni te apene cosa alguna".

*Ya sé quien soy:
tu niño amado;*

el hijo pequeñito, tonto y mimado que necesita de tus cuidados.

*Las madres tienen privilegios, un cariño especial, una ternura
para los hijos descarriados, enfermizos, necesitados,*

y yo soy eso:

*aquél que olvida que estas aquí,
que me entretengo jugando con la vida;
e ignorando que es objeto grácil,*

*me desvío de la senda cuando veo una flor, un color, un caramelo;
que me aparto por cualquier bisutería que me ofrezcan
y me interno en el bosque sin senderos,
y me pierdo,*

*y entonces grito, vocifero aterrado, te clamo pensando que estás lejos,
y te aturdo el oído porque estás, siempre y entonces, muy a mi lado.*

*Yo soy aquel que salto de tu seno, y correteo, y me caigo,
y voy hasta el borde del abismo,*

*y tomo una serpiente entre mis manos, y me tomo un veneno;
aquél que tú proteges con ternura, y depositas de nuevo en tu regazo,
y acaricias y besas,*

y le cantas hasta que ya dormido me abandone a tus brazos.

*Yo soy aquel que cree que ha menester de muchas cosas,
que ansío y me estremezco*

porque no sé que todo lo que necesito para ser feliz ya me los has dado.

*Yo soy aquel que me inquieto y me apeno por todo y cualquier cosa,
con nimiedad por nimiedades, por la menor contrariedad.*

*Soy tu manojito de ansiedades.
Ah, y antes de que se me olvide,
yo soy aquel que viene, Guadalupana Virgen María, hoy, en tu fiesta,
con un ramo de flores de mi sangre, a cantarte mis mañanitas,
con una torta grande para que apagues las velitas.
¡Felicidades!*

Quejarme,

preguntarTe por qué,
traer mis penas y mis desdichas,
las mías y las de tantos;
mostrarTe,
Cristo,
heridas, separación, dolor, espinas,
las injusticias, las arbitrariedades, los insultos, las mofas, los crímenes,
abortos,
abusos, desiertos de viudez y de orfandad,
las guerras por codicias y por odios, persecuciones, los mártires caídos,
tiranos, opresores, oprimidos,
el hambre, el que despoja al miserable,
la usura, la lascivia que siembra muerte y Sida.
Venir al Cristo
cargado de las miserias todas, de crueldades palpables,
al de los brazos bien abiertos,
al que dijo venid a Mí los que estáis cansados y atribulados
...al Cristo de la Cruz...
con mi airada protesta.

...pero...

entonces, Señor,
me lo han indicado,
al verTe allí clavado,
al ver ese dolor como ninguno,
Tu alma toda angustia, Tu cuerpo hecho un pingajo,
la sangre derramada que se mezcla con los escupitajos
y que le faltan trozos a Tu carne,
a Tu madre desolada porque a su único hijo se lo hemos destrozado;
al verTe solo porque todos, menos Juan, los escogidos doce te han
abandonado o traicionado,
a Judas y a Pilatos;
al oír los gritos, los insultos, las burlas, los escarnios del ciego que curaste
y ahora Te ve clavado,
del parálítico que sanasTe y ahora puede correr para insultarTe;
del leproso que con su carne toda, de Ti recuperada, no le conmueve
que ahora a Ti Te faltan sus pedazos,
al ver al que era mudo y le restituísTe la voz para gritarTe,
a aquellos todos a quienes hicisTe bien y ahora se apresuran a herir, a
blasfemarTe,
...entonces, Señor, se me desarma mi quejarme ...
ante la espina que Te raja la frente,
al saber que Te hicisTe agonía y pecado
y gritas Tu sed horrible,

*y la sangre se agolpa en Tus pulmones hasta asfixiarte...
¿qué decirTe Señor,
que problema plantearTe, qué injusticia esgrimirTe,
de qué inocencia hablarTe, de que madre sin hijo, de qué hijo sin madre?,
si ante Tu Cruz, en la sagrada dimensión de Tu misterio, todo adquiere
sentido
y relieve, Señor,
¿de qué quejarme?.*

*Sólo me queda buscar una escalera, la misma que usamos para izarTe,
tratar de desclavarTe y de limpiarTe las salivas y la cuajada sangre;
arrancar la corona que aún Te hinca,
abrazarme a Ti desesperado, imbécil, tonto,
y tragarme,
Jesús,
mis quejas todas
--ya las conoces, ya Tú las gritas, por ellas es que mueres; ellas son, Jesús,
las que Te hieren---
al contemplarTe,
desde el más horrible de los suplicios, agonizante, loco de amor,
por mí clamar al Padre.*

¿Sabes quién soy,

Señor?

Soy aquél de Caná

con el que Te tropezaste cuando entrabas;

el que llevaba la copa llena,

y casi Te atropella porque cuidaba que no se derramara.

Yo no atendía sino al vino, y a la repleta mesa;

si me fijé en Ti fue porque me molestó sobremanera

--acabarían con la comida, ¡y con el vino!,

antes de que enajenase mis sentidos—

que llegaras seguido de tanta gente.

Molesto pregunté quién eras,

esencialmente por esa turba que no se separaba de tu lado:

eran rudos, torpes, e ingerirían a mi ritmo --mala señal--.

Dijeron que eras carpintero,

hijo de una tal María a la que conocían bien los casaderos

--por eso, simple añadido, Te habían invitado--

pero no habían contado que vendrías acompañado con toda esa gente

adicional que ahora traías:

estabas reclutando gente para no se sabía bien cuál aventura

y, posiblemente, querrías contentarlos a costa de los novios

como burdo incentivo para sumarlos a Tu causa.

No me extrañó:

siendo judío conocía de sobra a los infaustos galileos,

sus modos, sus apetitos, y sus mañas;

alimentados y contentos iban a estar:

¡comían ya, bebían y se hartaban con increíbles ganas!

En fin, refunfuñé

--me pareció que Te dabas perfecta cuenta de mi disgusto—

y me olvidé de Ti y de Tu banda.

Lo presentía;

y entonces viniste de nuevo a mi memoria y a mi disgusto:

se acabó el vino.

¡Malditos galileos!

Llegó el maestro sala

con vino nuevo, escanciado, abundante,

de aroma y de bouquet perfectos:

cuajaba en mí con un deleite nunca antes sentido;

filtraba entre mis labios una sensación de espacios

que se hacían núcleo en mi cerebro

y me embriagaba como si el cielo se hubiese apretado en mi garganta

y al propio tiempo me liberase el pecho.

Su suave esencia, como el de cedros que en el Líbano

conforman los senderos,

se hacía nubecilla que retozaba

*y en el olfato formaba una espiral de raro incienso,
enriquecidos zumos de frutecidos árboles
que en racimos sueltan al aire sus virtuales gemas
los cóncavos pedazos de mis sienes perfumando.*

*No me enteré de lo que estaba sucediendo:
me atrapaba el licor, con él más que bastaba,
y distraído, absorto, fuera de mí
--para mí eso era todo, y nada más pasaba--
escuché aquella frase al vuelo:
"Todos sirven primero el vino bueno;
y tú, para el final, has dejado el mejor"*

*Yo soy aquél
que no se enteró de Tu milagro,
el que aferrado al gustar y degustar, al básico momento,
al inmediato, a lo que golpea los sentidos,
no hice lugar a lo divino.
Algo más trascendente que aquel festejar rasgó la fiesta,
adelantó Tu hora,
y yo, insensato, agarraba la copa copa, y bebía, atontado, del vino vino,
iera tan bueno!*

*Jesús, no estuve allí;
pero de haber estado
--es el pesado lastre de mi diario penar--
hubiese sido yo el que Te hubieras tropezado cuando entrabas,
el que hubiera hecho la pregunta
y ocupado, renegando,
aquel puesto.*

Inmaculada Madre,

*por ser la tuya,
¡hoy es mi fiesta!
Estoy que exploto,
soy el ser más feliz,
me siento dueño del mundo
porque los hijos se regocijan con las virtudes de su madre
y tú
entre todas
eres la más perfecta:
ante ti
el universo es,
él, todo entero,
polvillo de la nada,
la más ínfima cosa;
¡y yo lo grito!, me desgañito,
lo suelto por los aires
y se me hace eco el universo:
¡Esa es mi Madre!
¡María!
¡María Madre!, ¡María Hija!, ¡María Esposa!
María que en la gruta
le dijiste a aquella francesilla la que eras:
¡La Inmaculada Virgen!
Tu revelación de purezas se hizo jolgorio,
¡alegría, delicias!:
Es, mi mamita,
la más casta y delicada de todas las doncellas.
El mismo Dios se asombra y se embelesa en lo que en ti ha logrado:
¡Su obra inmarcesible!
Ver a Dios admirado nos admira,
ver a Dios sobrecogido sobrecoge,
ver a Dios exultante nos impulsa a decirLe:*

*ésa que tienes ante Ti...
¡ésa es mi Madre!,
¡es mía!,
¡es toda mía!
y me refugio en ella;
en ella no temo a Tu justicia
porque tienes que ceder ante tu Hija, Esposa, y Madre;
estoy debajo de su manto,
escondido,
y Tu rigor de juez pierde Su fuerza,
se hace de miel al desarmarTe la firme doncelléz de su realeza.
Padre,*

*iyo soy su hijo!
esa es mi credencial, mi estirpe,
y a un hijo de tal madre se le perdonan sus torpezas.
¿Te lo repito?:
iyo soy de ella!
ide la reina princesa!, ide la princesa reina!,
de la virgen más virgen,
de aquélla que es toda excelsitud;
de aquélla que es toda pudor, doncellez,
candor y sencillez,
toda inocencia, toda humildad,
tersura, perfección, fineza.*

*iMadre tan linda!
iVirgen amable!, iVirgen francesa!,
Virgen de todos los que te amamos con el alma,
hoy nos acurrucamos en tus estrellas, debajo de la luna de tus pies,
detrás de tu diadema
en el pliegue más breve de tu falda,
de tu radiante cabellera en el bucle de más rizos y más de oros...
por escapar de la venganza eterna.*

*Hoy,
en lugar de traerte algún regalo
queremos, dulce reina, presentes tuyos:
más que brillantes, más que vinos y mieles, trigos y fresas,
queremos, Madre,
que nos ampires del juicio que me aterra,
nos tomes en tus benditas manos y nos redimas
a pesar de todos los pesares y de tanta torpeza;
que tomes este pequeñito cariño,
cariño pobre de un estropeado corazón,
lo multipliques a millares,
lo bruñas,
le des el brillo de un centenar de lunas y de miríadas de soles,
se lo presentes a mi Dios
y Le digas que es digno, aunque no lo sea;
que es digno porque lo alzas con tus benditas manos
y le redimes, corredentora emperatriz, con tu entereza.
¿Por qué?
...iporque es mi fiesta!...
la mía porque es la tuya,
y en ellas las madres hacen regalos
por la simple razón del festejar.
Y si voy a pedir, te pido todo:
dame... ¡el Cielo!...
¿Por qué?
iporque lo quiero!*

*Porque así son los hijos de antojados,
porque aprovecho
hoy
qué es grande fiesta
¡porque es tu fiesta!*

Te apurasTe, Señor

*Te apurasTe, Señor,
corrisTe presuroso,
adelantasTe nuevamente aquella hora que estaba estipulada.*

*Ahora fuiste Tú,
no fue María.*

*Llenadas las tinajas de Tu sangre en redención transubstanciadas,
no podías esperar tres días con tres noches.*

¡Ya no podías!

*Hubieran sido mucho a Tu impaciencia,
a Tus ganas de volver a los Tuyos, abrazarlos,
darles de Tu paz, comer con ellos,*

*irTe a la orilla del lago a tirar sobre las brasas el pescado, hornearles pan,
decirles dónde ¡In altum! lanzar las redes.*

Ya no podías,

*No podía Jonás atrasarTe otra noche, ni ningún pez aprisionarTe en sus
entrañas otra noche.*

No tres.

Tuviste que cortarlas en tajo sempiterno.

Son dos noches, Señor, y Te parecen muchas.

*Tenías que irrumpir antes de que lo hicieran las auroras,
tras la segunda luna, por eso estaba llena;*

correr hasta Tu madre,

*mostrarle las heridas sanadas, el costado brillante,
dejar que Te acariciara como niño, Te sentara a su lado,
y repetirle:*

- ¡Madre, te quiero!

*¡Te quiero una y mil veces!, hasta el cansancio,
en voz alta y en susurros, calladamente y con gritos.*

¡Madre, te quiero mucho!

Tú sabes que debía ocuparme de las cosas de Mi Padre.

No llores, no te preocupes, todo ha pasado;

*ahora soy rey y tú eres reina, ahora soy señor y tú señora,
ahora soy tu hijo para siempre, y tú Mi madre eterna.*

*Voy a llenarte de leches y de aceites y de mieses tus sufridos dolores,
tus heridas abiertas,*

*Ya estoy aquí triunfante, gracias a Ti, a Ti, mi Madre,
que Me diste tu carne y tu vientre,*

que Me diste Mi vida de tu vida, que Me diste tu carne, Me amamantaste.

Gracias a ti que rellenasTe de cuidados Mis días;

que besaste Mis ojos, cuando al dormirMe te dormías.

ConMigo redimiste,

¡Mujer!, ¡Mujer Princesa! Madona, Madre, Señora tan sufrida y tan entera.

Gracias Mujer por aquel sí, por el sí que regaste por doquiera.

Y luegoorrisTe al huerto.

No podías refrenarte, no ya podías,

*para encontrar la Magdalena, y decirle ¡María!, vestido Tú de jardinero.
Y ella ¡Rabunni!
Y luego al impetuoso Pedro, y luego a Juan, y luego a todos, y luego a mí.
Tenías que correr, resucitar casi enseguida,
que explotara la luz,
que explotara la vida,
que el Sol se hiciera un abanico en la noche tan fría para aventar luceros.
Tenías, Señor, tenías:
no me lo niegues, ¡ya habías aguardado tantos siglos!...
desde el Edén, cuando el Padre nos dijo que vendrías, que vencerías.
Siglos, y siglos, y siglos ya.
¡Y ahora tres noches más!
¡Es demasiado!
Tres noches para Jonás;
para Ti dos, y tres muy cortos días.*

"No tenía «dónde reclinar la cabeza»
...Cuenta san Lucas

*Y no tienes dónde, todavía.
Soy yo el primero que Te lo niega cuando
desolado, en Tus pies el polvo de los tiempos,
Te habían mis pecados y en desespero buscas
un guijarro, un trozo de terreno, una cueva,
un sitio en el que puedas desfallecer los huesos.*

*Me desentiendo cuando pasas,
mis ojos desparramados, mis oídos secos;
el alma, siete cerrojos,
para Tus ruegos.
Me niego
porque temo que cuando abra
Te apoderes de todo, y no lo quiero;
ni quiero darlo todo, ni quiero darme entero.
Miedo.
Estoy lleno de miedos
de soltarme,
de no ser yo mi dueño de mí mismo*

*Y mientras tanto
vagas
como José,
como en el vientre de Tu madre,
de portazo en portazo.
Mi desdén el más fiero.*

"¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos..."

*Yo soy, Señor, los dos.
A los dos alimento.
Ambos anidan, palpitan, y conforman quien soy.
Hago tu voluntad
y maldiciendo
desbrozo campos enteros:
hago y reniego.
Asiento,
digo que emprendo marchas,
y termino sentado al borde del sendero.
Hermano los dos hermanos en mi pecho
para ser siempre, en cada uno de mis tristes momentos,
no importa cual, el del sí o el del no,
el peor de ellos.*

*Es la soberbia de mi vida,
mis desganas, Señor, mi abatimiento,
es la torpeza de creerme que de mí penden meta y camino;
mío el carisma y los talentos.*

*Es tuyo el campo,
tuyo el trigal, la azada,
tuya la sangre que riega al músculo del aferrar arados,
el yugo con que engarzo bueyes,
el narigón que los obliga;
tuyo este hijo que sin ti no acierta
sino a hacer, de cada cosa, nada.*

*Es Tu mano la que me muestra el campo,
Ta voz que incita con el mismo acento:
el que en las tardes de mi infancia
adormecía mi sueño.
Eres el mismo Padre que me narraba historias
de héroes, santos, mártires, donceles castos y bravíos,
de caballeros que rescataban damas en altas torres encerradas
por dragones impíos.*

*Y sólo pides,
olvidando los ciclópeos monstruos de voraces fauces y de fuegos,
la fecunda heroicidad de lo pequeño:
que ensarte un poco de abono en las raíces,
unas gotas de agua en las hojitas secas,
o que recoja la mies, por escasos, Señor, los servidores:
la mies dispuesta,
que de otros fueron los sudores.
¿Decir que sí, y el sí hacerlo?*

*Voy, Jesús, a tus campos,
porque me mandas;
porque eres
el amado hermano, el dolorido hermano
de estos dos hermanos que a dentelladas se enfrentan en mi pecho.
Tu Padre, que es mi Padre, me lo pide,
Tu Padre, que es mi Padre, es Quien lo quiere,
y yo lo puedo,
lo puedo en Ti:
puedo confraternizar los otros dos, aunarlos,
y pronunciar con alegría el sí, y con alegre caminar hacerlo.
Me basta con pedirte prestadas las sandalias,
rellenar mi alforja de evangelios,
mi báculo de dos maderas que se crucen;
y de Tu Madre,
de hacer lo que Tú dices
el consejo.*

"Maestro, y lo besó"

*Cuántas veces, Maestro,
entregado al demonio,
Te he besado y llamado Señor al mismo tiempo.
Cuántas veces cual Judas, ya entregado...,
Te entrego.
¿Cuántas veces, Señor,
esclavizado, envilecido,
enfangada mi alma, mi cuerpo,
he dado el mancillado beso?
¡Señor!,
¡Maestro!,
¿por qué besarTe?
¿Por qué dejar en Tu mejilla, por mis ascos ensalivada,
mi ensalivado beso?
¿Por qué tuve que ser yo,
por qué Tu amigo:
al que escogiste
cuando escogiste sólo a doce,
al que llevaste aparte tantas veces a Palestina
para en delicada confianza abrirme tu adolorido pecho
y hablarme de lo que te harían,
de lo que te haría yo sin entonces saberlo.
Cuántas veces posaste Tu mirada en mis asombrados ojos tan abiertos
y el alma tan cerrada:
Tú tan volcado, Tú tan de entrega; yo tan callado, tan frío,
de Ti tan apartado.
¿Y por qué yo, Jesús?
¿Por qué es este amigo el que tiene que hacerlo?
¿Por qué no otro,
uno lejano,
uno ajeno,
uno que no fuera yo mismo...?
¿Por qué este mismo,
el que siempre te entrega?
Estaba escrito.
Estaba escrito en mi conciencia negra.
Estaba escrito entre mis dedos cuando robaba.
Yo mismo lo escribí y luego lo sellé con aquel beso, con este beso,
con mis constantes besos.
Setenta veces siete Te he besado, Ye he ennegrecido, traicionado.
Setenta veces siete me has mirado.
Setenta veces siete he vuelto el rostro al otro lado.*

¿Hasta cuándo, Señor?!
¡Setenta veces siete a tu bondad, apelo!
¿Hasta cuándo, Maestro?!

Estremecido Rey

"El rey se estremeció, subió a la habitación que estaba arriba de la puerta y se puso a llorar. Y mientras iba subiendo, decía: "¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ah, si hubiera muerto yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío!".

Segundo Libro de Samuel 18

*Cuál no habrá sido tu dolor, ¡Oh, Padre!, ante la Cruz del Hijo.
¡Ay!, ¡Si hubiera muerto Yo en lugar Tuyo, Hijo Mío!
La victoria sobre la muerte, el triunfo de la Cruz,
se convirtió en duelo para todo el cielo
porque todos vieron, con estremecimiento,
que el Dios estaba muy afligido a causa de Su Hijo.
Padre. ¡Oh padre mío!, yo también me aflijo;
no sé cual dolor es mayor,
si ver morir al Hijo
o contemplar Tu desgarrado corazón al ver,
asesinado,
al Engendrado,
al que es sustancia de Tu sustancia, carne de Tu carne divina,
clavado por los mismos a quienes Tú habías escogido
entre todos los pueblos.*

*Su cabeza agarrada del Gólgota en la encina,
los mismos y severos dardos atravesando el corazón de Padre e Hijo.
Padre, perdón, creí que exterminando al Hijo salvaría a toda la nación
y Te llenaría de gozo la noticia.
Lo había declarado tu pontífice magno
Y le creí.*

*creía que era necesario que uno muriera y no que todos perecieran;
y cuando Le vi atrapado del árbol en las ramas,
moría yo, de rabias y de espanto:
clavé en Ti y en Él mis aflicciones
una por cada hueco,
una por cada herida, por cada escarnio,
por tanta soberbia imberbe,
por tanta estupidez, por tanta cobardía,
mías.*

*Ahora es que sé de Tu dolor, lo veo, y quiero hacerlo mío
arrebatárTelo,
¡porque fui yo!
¡fui yo!...
...Tu otro hijo...*

No hay dolor como el Tuyo!, Padre

iy sabes que fui yo!
Truenan los cielos y se estremecen las legiones de ángeles contritos,
desgarra el universo en agonía y se tiñe de púrpura la tarde,
se le ciernen negros
iy saben que fui yo!
Me duele, Padre;
Tengo el alma en ascuas.
Entonces no;
en aquel tan triste entonces yo me alegraba,
me refocilaba imaginando
que era colmado favor el que Te hacía.
Padre... ifui yo!

Perdido

“Señor, mi criado yace parálitico en casa con dolores muy fuertes.
Jesús le dijo: Yo iré y lo curaré.”
Mateo 8

Yacía enfermo y paralizado.
¿Por qué contártelo,
si ya Tú lo sabías?
¿Por qué no lo curaste antes,
si ibas a curarlo
y lo sabías?
¿Por qué ibas a ir, si desde allí podías?
¿Por qué a aquel mísero criado,
si había tanta otra miseria que remediar?...
y que quedó sin remediar:
la de aquel otro,
y la tuya, y la miseria mía:
que nadie se la dice,
que nadie va y Le cuenta lo que no hay que contarLe.
¿Sabemos, saben tú y aquél, que estamos paráliticos y enfermos?
Yacíamos. Yacemos, y yaceremos
si no hay un centurión que le pida que cure sin que venga;
si nadie se lo dice;
si nadie,
ni a José, o a María,
nuestras miserias cuenta:
si no hay un centurión que le pida que cure sin que venga.

Perdidamente perdido

*Enamorado locamente,
sin vida, sin resuello.
Entre tus redes angustiosamente atrapado, infeliz prisionero.
Perdido irremisiblemente,
perdido para siempre;
sin posible rescate de esta perdición que me salva, que me redime,
me exulta, me mueve,
y al extraviarme salva.*

*Enamorado de Tu Ser,
de Tu existir,
de Tu hermosa Trinidad eternamente eterna que se funde en el Uno,
en el Uno que es Trino,
y que despliega ante nosotros, para nosotros,
la creación que en el alborear del tiempo brotara de Tus manos:
hermosa,
me conquista y la amo.
Amo, brotado de Tus dedos,
el esplendente pájaro de plumas y de trinos, de garras de picos fieros;
de peces y de olas y de arenas se Te llenan las Manos.
Amo los increíbles montes que arrojan al tigre y la pantera,
al volcán que lanza sus lavas y sus fuegos;
al frutecido árbol que se estremece al fulgor del relámpago
y del tronar de embravecido trueno.
Me enamora el apacible viento
que impulsa la vela de la alondra y la del bergantín recio y guerrero;
de Ti, y para mí nacida, la mujer:
aquélla que arrancada a mi costado, pedazo de mis pedazos,
me hizo hombre y padre, e hijo,
que afirma y robustece mi vereda
y aferrada a mi brazo, hacia el vivir sin término conmigo viaja.*

*Tuyo mi yo, por Ti creado --ichiflado Dios que a mí, por Él, me chifla!--
enamorado estoy de la obra que culminaste en el bellissimo vientre de
mi Doncella,
mi Virgen,
¡muy mía!,
¡que a mí me la entregasTe!
¡Ella es tan linda!
¡Ella es tan buena!
¡Es tan madre y tan reina!
¡Es más sublime y hermosa que todo lo creado!*

*¿Cómo no ¡Dios mío! prendarme de mi Reina?
Ahí es que se extravía mi vida, mi ser, mi existencia
y mi enamorado enamoramiento.
Ahí perezco, ahí no respiro.
No me amedrenta el confesarlo
porque amo a quien Tú
como a nadie has querido:
ahí es, Jesús mío,
ahí es que no vivo
que desfallezco y muero:
ien el amor bendito de Tu madre!
Arrastrado por ese amor,
que me incrusta en Ti,
es que me pierdo.*

Índice de Perderse al encontrar

Búsqueda

Solo
Cuando no me escuchas
Que no se puede separar
Buscar

Encuentro

Es tan fácil hallarTe
Epifanía
Estás presente
Dios es Quien Es
En Oración
¿Qué hubiera sucedido...
Oración por Tu vicario
Gracias
¡¿Me quieres?!
Mi flor
Es Jueves
Estar
¿Qué darTe?
Sembrar
Sembrar
Hoy vienes
Descansemos
Me empecino
¿Quién soy yo
Quejarme
¿Sabes quién soy?
Inmaculada Madre
Te apuraste Señor
Cuenta san Lucas
Qué les parece
Maestro y lo besó
Estremecido Rey

Perdido

Yacía
Perdidamente perdido

